

Una reflexión sobre los cuestionarios lexicográficos

María Cecilia Gaiser

Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam

mariaceciliagaiser@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *Estudio del léxico en el habla del santarroseño (Segunda Etapa)*, cuyos objetivos son la descripción y el análisis del material léxico relevado en función de una muestra representativa de la comunidad de habla santarroseña (La Pampa, Argentina). Los datos se obtienen mediante la implementación de encuestas lexicográficas que buscan indagar los distintos dominios de vocabulario. Estas encuestas permiten recolectar de manera ágil el corpus de cualquier trabajo de relevamiento léxico y, si bien posibilitan un acceso directo al caudal léxico de los hablantes a partir de preguntas direccionadas, no siempre los datos obtenidos resultan representativos. En este trabajo se abordarán los dispositivos de elicitación directa presentes en los proyectos puestos en marcha en Hispanoamérica y España a partir del macro proyecto internacional *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de América y de la Península Ibérica*. Creemos que resulta necesaria su revisión crítica ya que son instrumentos creados desde una representación particular respecto de la lengua y los hablantes y, también, son emergentes de universos culturales supuestos o compartidos por investigadores y hablantes. Estas restricciones ideológicas, junto con desfases de índole temporal y regional hacen que su aplicabilidad sea limitada y que sus resultados presenten grandes lagunas o respuestas poco representativas de la realidad léxica de la zona a estudiar. Nuestro objetivo, entonces, consiste en revisar los cuestionarios desde una perspectiva que intente analizarlos como dispositivos anclados en un contexto histórico y cultural que difiere con el momento de la entrevista. Por lo tanto, proponemos readecuarlos según las realidades contextuales de los informantes actuales y reelaborar los enunciados atendiendo al contexto habitual de emergencia de la palabra. A su vez, proponemos incorporar los formatos multimedia y las imágenes como instrumentos de deixis familiares a los entrevistados, sobre todo cuando se esperan respuestas de considerable dificultad para evocarlas.

Abstract

This work, framed within the second stage of the project *Estudio del léxico en el habla del santarroseño (Segunda Etapa)*, aims to describe and analyze the collected lexical material based on a representative sample of the speech community in Santa Rosa, La Pampa, Argentina. The data are obtained through lexicographical surveys which try to find out the vocabulary domain. But even though these studies can easily collect the corpus of any lexicon and allow direct access to the speakers' lexical flow through addressed questions, they do not always obtain representative data. This paper will deal with the direct elicitation devices that are found in Latin America and Spain in the projects implemented within the international macro project "*Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de América y de la Península Ibérica*". We think that is necessary to critically review these instruments because they have been created from a particular language and speakers representation as well as from assumed or shared cultural universes of researchers and speakers. These ideological restrictions, along with regional and temporal mismatches, make their applicability limited and their results have larger gaps or unrepresentative answers of the lexical reality of the study area. Our aim, then, is to review the questionnaires from a perspective that attempts to analyze them as devices anchored in a historical and cultural

context that differs from the time of the interview. Therefore, we propose to adjust them to the contextual realities of the current informants and to reword the statements according to the usual context. We also propose to incorporate multimedia formats and images as familiar reference tools to the informants, especially when we are expecting highly difficult eliciting answers.

Las encuestas lexicográficas constituyen un método que posibilita conformar de manera ágil y directa el corpus de cualquier trabajo de relevamiento léxico. Las preguntas direccionadas ofrecen un acceso directo al caudal léxico de los hablantes pero las respuestas no siempre resultan representativas ya que los productos del trabajo de campo pueden resultar forzados al no corresponderse con el horizonte de expectativa de los entrevistados o bien, al no adecuarse a la lengua en uso.

En el presente trabajo se abordarán reflexivamente los dispositivos de elicitación directa utilizados como insumos en los proyectos de relevamiento léxico en Latinoamérica elaborados bajo los lineamientos la macro investigación internacional *Proyecto coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica*. Tal es el caso de nuestro proyecto de investigación, cuyo título es *Estudio del léxico en el habla del santarroseño*. Al momento de explorar los cuestionarios para su implementación, advertimos incongruencias significativas en distintos aspectos: selección de dominios de vocabulario, construcción de los enunciados de las preguntas y diferencias diasistémicas respecto de las respuestas esperadas.

Creemos, por lo tanto, que es necesaria su revisión crítica ya que se trata de instrumentos creados desde una representación particular sobre la lengua y los hablantes y, también, dan cuenta de los universos culturales supuestos, distantes o compartidos por investigadores y hablantes.

Los cuestionarios lexicográficos han sido elaborados a partir de la delimitación de un cuerpo de dominios de vocabulario. En total, son veintiún campos o centros de interés configurados con una extensión fluctuante según la mayor o menor extensión en el número de preguntas. El diseño apunta a la elicitación de un lexema que se traduce como la respuesta esperada, es decir, el término estándar acordado desde y a partir de una norma culta de raigambre hispánica y decimonónica. Además, el direccionamiento del enunciado de la pregunta, construido generalmente en base a la definición descriptiva del término solicitado, no persigue el registro de variantes, préstamos o perífrasis sino que la búsqueda se restringe al surgimiento de la respuesta esperada.

Esta restricción junto con desfasajes de índole temporal, de interés e ideológicos hacen que su aplicabilidad en el campo sea limitada y que sus resultados presenten grandes lagunas sin registro o respuestas poco representativas de la realidad léxica de la zona a estudiar.

El macro proyecto

Los trabajos de estudio de variación del español en Hispanoamérica cobraron relevancia a partir de la puesta en marcha del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica*. Impulsado por Lope Blanch en 1964, este proyecto, amplió en lo que respecta a sus niveles de análisis, puntos geográficos y volumen de corpus, fue pensado con el objetivo puntual de obtener la norma culta de las principales ciudades de Latinoamérica.

Esta idea de hacer extensivo el estudio del habla culta a las metrópolis latinoamericanas tiene como finalidad dar a conocer al mundo peninsular el español de América y, de esta manera, evitar la tendencia de algunos filólogos españoles de considerar a todo el español del nuevo mundo como “un dialecto plagado de vulgarismos” (Rabanales: 253).

Encarar esta empresa transoceánica y transcultural presentaba como requisito medular establecer “un método de trabajo homogéneo que debía ser llevado a la práctica de manera uniforme” (Rabanales: 253). Para cumplir con tal exigencia, se confeccionaron los 3 tomos con los cuestionarios guía (I Fonética y Fonología, II Morfosintaxis y III Léxico) para el estudio coordinado de la norma culta. En palabras del propio Rabanales:

Nunca será exagerado insistir en la necesidad de la mayor homogeneidad posible en los criterios, en los métodos y en las técnicas de investigación, pues sólo así podremos obtener resultados lícitamente comparables y, en consecuencia, llegar a generalizaciones científicamente válidas sobre nuestra realidad lingüística. Felizmente, las reglas del juego están claramente establecidas, sólo resta someterse estrictamente a ellas. (254)

Esta cita nos obliga a revisar los planteos iniciales. Si el deseo es conocer en profundidad las características del español hablado en Latinoamérica, el ideal homogeneizador que se propugna aplanaría las particularidades propias de los usos regionales en pos de la búsqueda de “generalizaciones científicamente válidas”, generalizaciones que, por otro lado, parten o se dirigen hacia un ideal construido en la península. Además, la “estrictéz” en la aplicación de los cuestionarios puede llevar al ocultamiento o a la invisibilización de la riqueza patrimonial del español hablado en Latinoamérica, heredado, pero también trasplantado, adaptado y enriquecido con las cosmovisiones propias de cada lugar en donde se implantó como lengua “madre”.

Rabanales, uno de los pioneros en la realización de las investigaciones de relevamiento léxico en Latinoamérica, consciente de la tensión unidad/diferencia que atraviesa el macro proyecto, retoma un comentario de Rosenblat (1979: 10) cuando afirma:

El estudio coordinado del habla culta de nuestras grandes ciudades [...] pone de relieve, entre unas y otras, las diferencias en una serie de rasgos de pronunciación, de morfosintaxis y de léxico. Aunque se puede hablar de un “archisistema” del habla culta de nuestras ciudades capitales al servicio de la mutua intercomunicación, hay que tener en cuenta que ese archisistema reposa en un absoluto respeto por las variedades nacionales, o la pluralidad de normas. La unidad del habla culta es flexible y se basa en un permanente proceso de interacción, de nivelación y hasta de común transformación. Es la condición para que haya la posibilidad de una lengua estándar común.

Si bien hay un reconocimiento discursivo del respeto por la variación lingüística, el planteo de estrictéz en la aplicación de la metodología, las características altamente restrictivas de los sujetos que pueden funcionar como informantes y el requisito excluyente de proyectar las investigaciones sobre las capitales nacionales debilitan y mantienen en suspenso los lineamientos a favor de la diversidad.

Todos estos argumentos conspiran contra los planteos de respeto por la diversidad y búsqueda del “verdadero” español de América. Un paneo general sobre las ideas que subyacen al proyecto original permite obtener sobradas evidencias de que la “verdadera” búsqueda, oculta o disfrazada discursivamente, es el relevamiento institucional y la confirmación oficial de la existencia de un español estándar homogéneo y extendido entre “todos” los hispanohablantes; hecho que, por proyección, confirmaría la tan buscada “unidad” del español.

Esta serie de condicionamientos culturales, sociales, geográficos e investigativos que se desprenden de la finalidad del proyecto han incidido de manera directa en la confección de las herramientas de relevamiento, básicamente en el diseño de los cuestionarios.

Por tal motivo, resulta necesario preguntarse si su aplicación no merece ser revisada, más aún, si se considera la distancia temporal que nos separa con su elaboración y la representación sociocultural sobre los entrevistados presente en aquel momento.

Los cuestionarios

Herederos de las encuestas *in situ* de la dialectología del siglo XIX, los cuestionarios son herramientas de elicitación sustentados en el método tradicional de confección de listados de preguntas agrupadas en diversos campos semánticos y selección informantes con características específicas para su aplicación.

El cuestionario establecido como método de recolección de datos léxicos para el estudio coordinado de la norma culta está confeccionado sobre un nicho de respuestas esperadas que se condice con la norma del español peninsular. Si bien han sido reformulados por los distintos equipos de investigación involucrados en este proyecto de largo aliento, los cuestionarios en sí presentan una serie de limitantes a la hora de su puesta en práctica.

La confección de los dominios de vocabularios resulta incongruente debido al volumen dispar de interrogantes que contiene cada uno y al nivel de especificidad de las preguntas en ciertos ámbitos. Lejos de presentar un panorama general para facilitar la recolección, clasificación y cotejo, hay campos semánticos que se caracterizan por el detalle y, en esos contextos resulta difícil, cuando no improductivo, encaminar a un no experto en la vía de una respuesta esperada: el vacío léxico y la incomodidad de los informantes son la regla reinante. Como contraparte, detectamos ámbitos inexistentes, zonas tabú y cuestiones tan generalizadas que se desdibujan y pierden entidad. A su vez, se evidencia en la práctica que los desfase en las respuestas esperadas pueden obedecer también a la presencia de un determinado diasistema alejado del informante (dialecto, tiempo, cultismo, terminología específica, entre otros).

De manera particular, los aspectos cuestionables que detectamos en esta aproximación reflexiva a los cuestionarios se pueden agrupar en los siguientes ejes de discusión:

□ Hiperespecificidad vs hipergeneralización

En el primer caso observamos, por ejemplo, en el dominio de vocabulario referido a “la casa”, 8 preguntas vinculadas al revestimiento del piso (1166-1173) y 6 para los tipos de madera utilizados (1089-1094), pero respecto del tipo de construcciones no hay preguntas para registrar vocabulario relacionado con las viviendas de los sectores marginados (“rancho”, “conventillo”, “calle”, “villa”, “asentamiento”, entre otras). Otros casos que ejemplifican esta dicotomía son la excesiva cantidad de interrogantes relativos a las formas de saludo y tratamiento (12 y 33 preguntas, 1741-1752 y 1753-1776 respectivamente), al fútbol (43 interrogantes 1967-2010) y más de 130 relativos a la prensa y el trabajo gráfico (2752 a 2887, entre ellas, 5 formas distintas de “encuadernar” 2874 a 2879). Como contraparte, observamos la generalización extrema en cuanto a las preguntas referidas a los órganos sexuales del hombre y la mujer (una sola relativa a la denominación “en conjunto” de los órganos para engendrar en el hombre y la mujer, 258 y 260 respectivamente).

□ Preguntas repetitivas vs preguntas ausentes

En el primer caso, por ejemplo, se pregunta dos veces por “gorro” (734-736) y otras dos por “vermouth” (369-603). Otra variante está constituida por preguntas que no presentan

diferencias notables como para que los informantes ofrezcan términos distintos (“parto a los siete meses” o “niño que nace a los siete meses” 1452-1453, “algo que dura mucho” y “algo de duración ilimitada” 3883-3883, “la comida antes de la primera comida de la mañana” y “la primera comida de la mañana” 339-340). En cuanto a las ausentes, en el dominio “la casa”, por ejemplo, se pregunta por las herramientas de trabajo en el ámbito de la construcción (1095-1103), pero en el dominio “Vegetales. Agricultura” no hay preguntas relativas a las formas de trabajar la tierra y las herramientas que se utilizan ni tampoco se pregunta por los diversos cultivos que se producen en zonas agrícolas. Esto podría deberse a que los interrogantes que se establecen para este dominio de vocabulario se vinculan mayormente con la flora, es decir, plantas y flores y, en este sentido, la denominación del centro de interés sería parcialmente acertada. Por otro lado, tampoco hay preguntas relativas a los “trabajos” de las clases marginales en el dominio “Profesiones y oficios” (“linyera”, “cartonero”, “trapito”, “malabarista”, “mendigo”, “vendedores ambulantes”, “manteros”).

□ Preguntas desorientadoras

Por ejemplo, en el dominio “Cuerpo humano” encontramos seis interrogantes diferentes sobre el “acto de llorar” y, al no indicarse diferencias significativas, los entrevistados responden con el mismo lexema a las distintas preguntas. Esta situación les genera desconcierto porque no pueden llegar a interpretar si se trata de referentes distintos a los que corresponden significantes diferentes o si todos se responden con el mismo término; en este último caso, el cuestionamiento se direcciona a lo reiterativo de las preguntas. Algo similar ocurre en el dominio de “La vestimenta”, donde se realizan cuatro preguntas diferentes para los agujeros en la ropa (1002-1005). Por su parte, en el dominio de “Alimentos” observamos la misma situación: hay 14 preguntas sobre “la sopa” (387-400), que transitan especificidades que no presentan gran diferencia entre sí para los encuestados (“sopa de fideos” y “sopa de pastas”, 396 y 398 respectivamente). Además, algunos de los tipos que se solicitan, son inexistentes en nuestra región. Este es el caso de la “sopa de plátano”; aquí, los informantes terminan por expresar la respuesta esperada, pero totalmente inducidos por el enunciado de la pregunta en combinación con la imagen. Al respecto, algunos dejan en claro que lo dicen porque recuperan el contexto de la pregunta, no porque conozcan o hayan tenido noticias del referente. En todos estos casos, los entrevistados se sienten incómodos y hasta molestos. Primero, porque perciben las inconsistencias de los interrogantes, segundo, porque no tienen respuestas diferentes para las distintas preguntas en consecuencia, responden con el mismo lexema pero manifestando cierta disconformidad por no saber el término o no comprender la diferencia que supuestamente se establece entre las preguntas. Tercero, ante estas desprolijidades, los informantes se niegan a responder o expresan desconocer lo solicitado.

□ Ámbitos desactualizados

La extensa lista de preguntas referidas al “telégrafo” (2740 a 2751), al “correo postal” (2684 a 2717), al “tocadisco” y a los “discos de pasta” (1203 y ss.), a los tipos de sombrero y sus partes (739 y ss.) o, en el ámbito escolar, preguntar por “estilográfica”, “tintero”, “portalibros” o “papel secante”. En el caso de nuestra investigación, estos campos resultan ampliamente desprovistos de respuestas. Solo los informantes pertenecientes a la tercera generación pueden recuperar de su memoria los significantes correspondientes a estos significados (en el caso de que logren recordarlos). El resto de los entrevistados responde con el silencio, la negativa o los desplazamientos semánticos, y los vacíos léxicos son los que predominan.

□ Dominios inexistentes

La sexualidad parece constituirse como un tema tabú ya que no hay preguntas referidas a la sexualidad hetero u homosexual y/o a las relaciones sexuales (cuando se deja espacio para, por ejemplo, preguntar por los tipos de cigarrillos).

□ Preguntas con matiz discriminatorio e ideológicamente cuestionables

Por ejemplo, en el apartado “Vestimenta” se pregunta por “persona cursivamente vestida” (779), y en “Animales. Ganadería”, se pregunta por “piojo” (4212) y el enunciado es el siguiente: “Y éste insecto que se encuentra sobre todo en la cabeza de las personas desaseadas”. Por su parte, en “Vida social. Diversiones” se espera la respuesta “cabaret” (1790) y el enunciado de la pregunta es el siguiente: “¿Cómo se llama el local nocturno con comidas, bebidas, bailes y números vivos?”. Entre las preguntas dedicadas a “La casa”, se interroga por sus habitantes y se esperan las siguientes respuestas: “el señor” (1428), “la señora” (1429) y “la criada” (1433). En “La familia. El ciclo de la vida. La salud” se pregunta por “niños retardados” en el crecimiento, en el habla, en la motricidad (1479 a 1481), y también por “niño tonto” cuando presenta “dificultades en la comprensión y el aprendizaje” (1486) e “hijo ilegítimo” por ser concebido “fuera del matrimonio” (1541). Por último, en el apartado “La iglesia” se pregunta: qué hecho se celebra el 12 de octubre y se espera como respuesta “Fiesta del 12 de octubre” (3675); el cuestionamiento ideológico consiste en que no se “celebra” ningún “festejo”.

□ Preguntas cuyo referente es inexistente o alejado para la realidad de los hablantes entrevistados

Por ejemplo, en el campo de “La alimentación” se realizan 18 preguntas sobre pescados y mariscos (372-386, que en algunos casos vuelven a reiterarse en el dominio “Animales. Ganadería” 4245 a 4261) cuyos referentes están totalmente alejados o son inexistentes para el hablante santarroseño (“quisquilla” 381, “jaiba” 386, “sepia, jibia” 4260, “salomonete” 4256). Como contrapartida, no hay preguntas relativas a los cortes de carne vacuno, universo de amplio dominio por parte de la comunidad de habla en cuestión y del argentino en general. Situación similar se presenta con las más de 30 preguntas relativas a las corridas de toros en “La vida social. Diversiones” por un lado (1814-1847) y a la navegación por otro (“Transportes y viajes”, 2651-2683).

□ Dominios que deberían ser optativos o fuertemente rearticulados

Dentro de este eje ubicamos dominios de vocabulario como “La religión”, porque el vocabulario a elicitar es restrictivo a la religión cristiana/católica, y “La familia”, puesto que el dominio está configurado desde una concepción tradicional y conservadora que no se condice con las diversas formas actuales de conformación familiar.

Conclusiones

Los lexicones son instrumentos elaborados para registrar las voces usuales y frecuentes (aunque no siempre es así) con el objetivo de confirmar la existencia de un importante caudal de vocabulario patrimonial compartido por el mundo hispanohablante. Sin embargo, hoy día, la potencialidad de este tipo de investigaciones lexicográficas radica en el registro y análisis sociocultural y contextual de las voces particulares que surgen, perviven y/o son propias de cada comunidad de habla. Ante la necesidad y urgencia de registrar la riqueza léxica de español en todas sus variantes es que los investigadores, luego de la implementación de la metodología establecida (cuestionario, registro de datos y confección de los lexicones), se dedican a estudiar el léxico típico o propio de la comunidad en cuestión: léxicos especiales vinculados a actividades regionales (léxico agrícola, léxico de la minería, léxico mariner),

arcaísmos, afronegrismos, indigenismos, anglicismos, préstamos, extranjerismos, cultismos, entre otros.

Estos enfoques, si bien continúan los lineamientos tradicionales, exploran alternativas de investigación que van más allá del registro de las voces pertenecientes a la “norma culta”. Por tales motivos, este tipo de estudios requiere de una revisión constante del concepto de “cultura” y de la concepción de informante requerido para, en función de estas categorías difusas y fluctuantes, ejecutar los ajustes necesarios a los cuestionarios, porque muchas de las preguntas resultan de difícil aplicación en el campo y, por ende, hacen de la tarea de recolección una fase engorrosa, cuando no impracticable.

La existencia de preguntas enunciadas de manera altamente compleja conlleva a la necesidad de la concreción con ejemplos o deixis de diversa índole a fin aproximar las preguntas al contexto cognitivo de los informantes. Por otra parte, también existe una ajenidad total en ciertos campos y/o preguntas. Algunos entrevistados se manifiestan sobre la dificultad que implica pensar el nombre de cada “cosa” y de las partes que la componen fuera de contexto, además de la imposibilidad de acceder al lexema requerido por la especificidad de la pregunta. En estos casos, podemos deducir a su vez la presencia de un matiz interdicto de no conocer la palabra o no poder acceder a ella por la poca o nula frecuencia de uso, ya que a veces se requiere de un rastreo por las tierras lejanas de la memoria; ante esta situación, los informantes se ponen incómodos y nerviosos porque no las pueden recuperar y terminan expresando que no las saben. A todo esto se suma un empobrecimiento generalizado del caudal léxico de los hablantes.

Como ha quedado expresado, las herramientas para la recolección de datos léxicos configuran en sí mismas un interesante campo de análisis sobre las representaciones socioculturales que los especialistas, encuestadores y entrevistados ponen en juego a partir de la puesta en discurso de preguntas, respuestas esperadas y respuestas efectivas. Como dispositivos construidos desde determinados marcos socioculturales dejan entrever la historia de la disciplina, sus objetivos y los alcances que reviste este tipo de trabajo de recolección.

Entonces, si bien las pautas de recolección están establecidas de antemano, la aplicación homogénea, estricta, inalterada y ahistórica de los instrumentos se torna una empresa infructífera, puesto que estos requisitos son inviables cuando se abordan esferas de la realidad extralingüística inexistentes, alejadas o diferentes según las comunidades de habla en las que se aplique.

Nuestro objetivo, entonces, consistió en poner en debate los cuestionarios desde una perspectiva que intenta analizarlos como dispositivos anclados en una situación histórica y cultural que difiere con las coordenadas que enmarcan los contextos actuales de entrevista. En consecuencia, nuestra propuesta consiste en readecuar los cuestionarios a las realidades contextuales/extralingüísticas de los informantes actuales y reelaborar los enunciados atendiendo a los posibles contextos de emergencia de la palabra que resulten cercanos para los entrevistados. A su vez, proponemos incorporar a los cuestionarios los beneficios que proporcionan las imágenes y la deixis ya que son instrumentos que permiten contextualizar y anclar los posibles referentes, sobre todo cuando se esperan respuestas de considerable dificultad para evocarlas.

Referencias bibliográficas

Caravedo, Rocío. *Léxico del habla culta de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

Malanca, Alicia *et al.* *Léxico del habla culta de Córdoba-Argentina*. Córdoba: UNCórdoba, 2000.

Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. *Léxico del habla culta de Santiago de Chile*. México: Universidad Autónoma de México, 1987.

_____. “Fundamentos teóricos y pragmáticos del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades del mundo hispánico*”. En BFUCh XXXIII. Chile: Universidad de Chile (251-272), 1992.